

Indicador Político

Domingo 30 de Abril, 2017

Carlos Ramírez

***Crisis terminal del sistema político,
pero no hay otro a la vista***



En medio de la **acumulación** de datos sobre problemas de imagen política, de ética, de responsabilidades escondidas, de una furia social contra la forma de ejercicio del poder y de **desmoronamiento** de la confianza en las instituciones, las **evidencias** más claras indican que el sistema político priísta ya no funciona para garantizar las **tres** condiciones de una democracia: desarrollo, estabilidad y gobernabilidad.

Fundado por los jefes **revolucionarios** en el periodo 1914-1946 —del derrocamiento de Victoriano Huerta por Carranza hasta la fundación del PRI—, el sistema político funcionó como el **entramado** experiencias progresivas acumuladas de Santa Anna, Juárez y Díaz y de funcionalidades basadas en la **legitimidad** social de los gobernantes.

El sistema estuvo sostenido por seis pilares fundamentales: el **presidente** de la república, el **PRI**, el Estado de **bienestar**, los acuerdos y **entendimientos** con sectores fuera del sistema, la **cultura** política como ideología oficial o pensamiento histórico y las **reglas** no escritas.

Y el sistema fue la estructura interna del **aparato** de poder mexicano: el modelo de desarrollo, el Estado priísta y el pacto constitucional.

Nada de eso funciona ahora. El presidente de la república desde 1988 es factor de **disenso**; la base electoral del PRI es de apenas 25%; la tasa de crecimiento económico de 2.2% promedio

anual desde 1983 ha provocado que sólo el 20% de la población total (cifra de Coneval) viva en condiciones de no marginación ni pobreza; los aliados leales al sistema han pasado a la zona de búsqueda de la **alternancia**; el fin de la Revolución Mexicana que decretó Carlos Salinas en 1992-1993 con el tratado comercial dejó al sistema **sin** legitimidad histórica; y las delaciones de corruptelas **liquidaron** los acuerdos de las viejas reglas de la estabilidad.

El sistema político quedó **herido** de gravedad en el 68 y desde entonces ha buscado sólo la **so-brevivencia** decreciente. El proceso de democratización se desvió hacia la estridencia en las redes cibernéticas sin reglas ni autocontroles. El sistema de partidos entró en colapso por la **fragmentación** del voto, la ausencia de propuestas programáticas e ideológicas y la *despartidización* de la ciudadanía.

El sistema político ya **no** funciona como mecanismo de estabilización política, sino que ha llegado **el** problema. La oposición que pasó a la alternancia en 1989 **tampoco** ha entendido la dimensión de la crisis y sólo quiere llegar al poder para **administrar** la crisis a su favor, como lo plantean con miras al 2018 el PAN y López Obrador. Y en el PRI existe una condición de **supervivencia**.

Sin una **alternativa** —fase superior de la alternancia—, el país seguirá lidiando con el corto plazo, comprando minutos de ventaja. Los casos de Yarrington, Duarte y el fiscal del gobierno priísta de Nayarit obligan al PRI a un **replanteamiento** general de su existencia, pero parece que irá al 2018 para tratar de aparecer como la opción menos aventurera y confiado en su **estructura** electoral.

La crisis del sistema político **no** es nueva, aunque sí tiene hoy datos que explican las tres crisis políticas de una fase de **agotamiento** del sistema/régimen/Estado: gobernabilidad, gobernación y gobernanza. La clase gobernante —gobierno y oposición, al margen de las siglas— no garantiza la estabilidad para el crecimiento y la oposición **no** es alternativa, y todos sólo **anhelan** el poder, el vulgar poder.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*